

En la Ribera de Órbigo

POESÍAS

POR

Doña Julia Vivar

D6
Cm

EN LA RIBERA DE ORBIGO

C.73977d6
t. 1186045

A las Señoras de Lombado en
pauca de gratitud y afecto.

La autora



Nº 1442



En la Ribera de Orbigo

POESÍAS

POR

DOÑA JULIA VIVAR



LEÓN: 1922
Imprenta y Librería Religiosa
Zapatería, 1 y Revilla, 2.



A MIS PAISANOS

A MIS PAISAJOS

A MIS PAISANOS

*En mi ribera todo es poesías,
todo habla allí al alma del poeta,
lo mismo el ave que en sus frondas trina
que el ancho río que sus campos riega.
Sus praderas de flores esmaltadas,
de sus prados las angostas callejuelas
que brindan a charlar a los amantes
si por casualidad allí se encuentran
con sus seves cuajadas de saucos,
de zarza-rosas, y de madreselvas,
que los ojos recrean con sus tintes
y el ambiente perfuman con su esencia.
Los chopos y los álamos que al cielo
con gallardía sus copas elevan,
uniéndose las ramas en lo alto
formando un túnel donde no penetra
ni un rayo de sol; plácido albergue
del ardoroso julio allá en las siestas.*

*Donde en la noche el rey de los cantores
entona su más dulce cantinela,
diciendo cosas que el idioma humano
no supo traducir nunca a su lengua,
suspendiendo el alma y el oído,
que extasiados ante su voz se quedan.
Y los espléndidos amaneceres
que en el campo solo se contemplan,
cuando el sol saliendo de las aguas.
sacude la fulgente cabellera,
y elevándose va majestuoso
detrás de la tupida arboleda,
y al herir sus rayos en las hojas
que de suave rocío están cubiertas;
la luz se descompone y se producen
los colores del iris, en inmensa
aureola que rodea sus copas
que un viril gigantesco semejan;
y absortos, mudos y asombrados,
el sublime fenómeno nos deja.*

*Admirando tales maravillas
allá va el labrador con su pareja,
aspirando del campo el aire puro
que de oxígeno sus pulmones llena,*

sintiendo del vivir la honda dicha
allá va a remover la amada tierra;
a cultivar la tierra que produce,
a cultivar la tierra que sustenta,
a remover la tierra que da fruto,
el fruto que a sus hijos alimenta.
Hay quien presume que pepitas de oro
del Orbigo arrastran las arenas,
no las busquéis; ¿para qué más tesoro
que el que derrama el río en vuestra vega?
El lo fecunda y fertiliza todo,
y todo lo produce nuestra tierra.
El blanco lino, la dulce remolacha,
el rojo trigo que llena las paneras;
la patata sabrosa y nutritiva,
que la abundancia a vuestra casa lleva;
las alubias famosas, renombradas,
que come con delicia España entera;
y si a vuestro regalo algo faltara
tenéis la rica fruta de las huertas,
y el vino, transparente y cristalino,
que en los días del invierno calienta,
y en las tardes ardientes del estío
a un tiempo fortalece y refresca.
¡Ah! no olvidéis al apurar el vaso

*al que ahí plantó la vid primera
en el término de Benavides
el año mil ochocientos sesenta
a Don Higinio de Vivar Cordero
(que del progreso iba a la cabeza)
y a quien muchos trataron de loco
por llevar al país esta riqueza;
pero es lo cierto que él soñaba siempre
para su pueblo días de grandeza,
y esos días llegaron por fortuna
y si no hay pepitas de oro en las arenas
del Orbigo, no importa; un río de oro
corre hoy por toda la ribera.*

*Tierra llena de dulce poesía
do el labrador con poco se contenta,
el que una vez en tí posa su planta
¡oh tierra de mi amor ya no te deja!
Tierra donde nací, tierra querida
que mi madre pisó, ¡bendita seas!
para que te apreciara en lo que vales
¡acaso quiso Dios, que te perdiera!*

AL MEDIODIA

AL MEDIODÍA

¡Qué bien suena la campana
de la torre de mi aldea,
cuando el labrador la escucha
desde el fondo de la vega!
cuando a las doce del día
se suspende la faena,
y se da tregua al trabajo,
y se suelta la pareja,
de los bueyes que, cansados,
se tienden sobre la tierra.

¡Qué hermosa está la mañana!
y el sol, ¡cómo calienta!
Límpiese el sudor el mozo
que por su frente morena,
en copiosas gotas cae;
se ciñe la faja suelta,
y en el astil de la azada
se apoya con indolencia

con su varonil semblante
y con sus hombros de atleta,
¡qué apuesto es, y qué gallardo,
el mozo de la ribera!

Qué apetito tienen todos,
y con qué impaciencia esperan
a la fresca rapacilla
que por el puente de piedra,
trae ya el cesto cubierto
con la blanca servilleta,
donde vienen las viandas
que han de reparar sus fuerzas.

Mientras tanto la campana
loca en la torre voltea,
llenando de ondas sonoras
el valle, el pueblo, la vega,
y el alma de esperanzas
y el corazón de promesas;
y con sus alegres sonos
dice en su broncea lengua,
¡gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra!
paz y pan, al que trabaja
y con su sudor la riega.

LA VIDA DEL HOGAR

LA VIDA DEL HOGAR

Elena: cuando la aurora
penetre por tu ventana,
y su luz suave engalana
tu morada encantadora,
a esa deliciosa hora
que a vivir brinda no más
con placer excluirás
contemplando el día sereno:
¡Bendito seas Dios bueno!
porque me diste a Tomás.

Y luego que embelesada
en mil cuidados prolijos,
amamantes a tus hijos
dichosa y enamorada;
tan absorta y olvidada
si en la tierra hay algo más,

en tu corazón dirás
todo en el mundo es quimera,
sólo es dicha verdadera
el amor de mi Tomás.

Pero escucha, la campana
anuncia ya el mediodía,
llena de luz y alegría
se deslizó la mañana.
Tú, solícita y ufana,
el mantel extenderás
a tu mirador saldrás
por ver al que tu alma espera,
diciendo un poco severa.
¡cuánto tarda hoy Tomás!

Bajo del árbol frondoso
que grata sombra te presta
pasas la hora de la siesta,
en agradable reposo.

El arroyo rumoroso
a tus pies correr verás,
que no se aparta jamás
de los macizos de rosa,
regando la huerta hermosa
donde pasea Tomás.

Mira cual su negro manto,
la sombra tiende; es de noche
de la tierna flor el broche,
cierra del rocío el llanto.
Tu fervorosa entre tanto
ante la Virgen dirás:
¡Madre! no te pido más
ni otra dicha, ni otro honor,
pero guárdame el amor
y la vida de Tomás.

A UNA JOVEN
EN EL DIA DE FIESTA

A UNA JOVEN EN EL DIA DE FIESTA

Ataviada con sus galas mejores,
hechicera, risueña, sonrosada,
atraviesa la calle engalanada,
vertiendo perlas y pisando flores.

Del órgano armonioso a los rumores
en el templo penetra emocionada,
y humilde se inclina ante la grada,
donde habita el Señor de los señores.

Envuelta en olas de precioso encaje,
bajo su blanco, vaporoso traje,
de juventud radiante y de hermosura,

a los acordes del órgano grave,
parece, avanzando por la nave
un ángel que ha bajado de la altura.

A LIMA JOVEN

EN EL DIA DE LA FERIA

Al amanecer del día de la feria...

Los vendedores de frutas...

Y los niños corriendo...

Por las calles y plazas...

Del vecindario...

En el templo...

Y en el mercado...

Donde se vende...

El fruto de la tierra...

Y el fruto del trabajo...

De la mano del hombre...

Y del amor...

Que nos une...

En este día...

De fiesta...

EL OBRERO DE LA
FÁBRICA (Benavides)

EL OBRERO DE LA FABRICA (BENAVIDES)

Silba el pito, silba el pito,
de las fábricas de cera
y la turba de operarios
deja al punto la tarea,
y cual tropa desbandada,
se lanzan hacia la puerta.

Son las doce, hay apetito,
y el hambre no tiene espera.

De cuatro saltos la calle
cruzan con planta ligera,
y cada cual a su casa
en medio minuto llega,
donde le esperan sus hijos
jugando en la carretera,
o encaramados a un carro
o en medio de la cuneta,

con el agua a la rodilla
que es su delicia completa.

Papá, grita un rapazuelo
que tres años aún no cuenta,
papá, y los bracitos tiende
al obrero que lo estrecha
en los suyos con cariño
y con ternura le besa,
la cara blanca y rosada,
toda manchada de tierra;
pero es su pelo tan rubio,
es su boca tan risueña,
son sus ojos tan azules,
tan suave el cutis de seda,
y de tal manera encanta
de aquel rostro la inocencia,
que un beso, ¡solo aquel beso!
entrañable recompensa,
una mañana pasada
entre el noque y la caldera,
¡porque es el pan de aquel hijo
el que gana haciendo cereal

Bajo de la portalada
está ya la mesa puesta,

si es en el invierno al sol,
y a la sombra, si el sol quema.
Cúbrela un mantel muy limpio
que a la misma nieve afrenta,
que el tener la ropa blanca
es gala en las ribereñas;
siéntanse padres e hijos
en derredor de la mesa,
la señal de la cruz hacen
con respeto y fe sincera,
que esta piadosa costumbre
se conserva en la ribera,
y da principio la comida
que si no es muy succulenta
la salsa de San Bernardo
la sazona y adereza.

¡Oh! qué rica está la sopa
¡cómo huele a yerba buenal
qué doradita, qué hervida,
cómo en la tartera humea
¡qué bien al paladar sabe
y el estómago calienta!

Vienen luego las alubias
amarillas o francesas,
muy untadas, muy sabrosas,

más suaves que la manteca;
tocino curado al humo
de la matanza casera,
y chorizos muy picantes,
¡dichoso del que los tenga!

Una botella de vino
el frugal festín completa,
que es el trabajo pesado
y hay que conservar las fuerzas,
y cuando el último sorbo
apurán de la botella,
gracias a Dios, dice él,
gracias a Dios, dice ella,
y sin querer su mirada
hacia los cielos elevan.

Enciende luego un pitillo,
mientras que su compañera
los manteles y los platos
a la cocina se lleva;
y fumando su cigarro
en el banco se recuesta,
más satisfecho que un rey
o que un sultán de la Persia
y entre bocanadas de humo
¡qué cosas el hombre sueña!

¡Ah! ¡si pudiera comprar
un *cachico* allá en la vega,
para sembrar las patatas
sin tener que pagar rental
pero esto aún no es posible,
habrá que tener paciencia.

Por ahora comprará
un pedacito de tierra
que está baldío y que linda
con su casa, hará una huerta,
le quitará algún cascajo
y le echará tierra buena,
y con agua de las suertes
la regará; pondrá en ella
toda clase de legumbres,
plantará a un lado una higuera,
a otro una parra y romeros,
rosales y enredaderas,
hojas de curar heridas...
dejará algo de pradera
donde echar la ropa al sol,
y merendar por la fresca
los cangrejos que el domingo
se va a pescar en la presa.

¡Qué lechugas! ¡qué repollos!

se darán allí y ¡qué fresas!
¡vamos! un edén que colma
sus afanes; donde encuentra
el hombre grato descanso,
tras de la ruda faena.

Y así soñando ¡quién sabe
a dónde su mente vuela,
entre bocanadas de humo
que sereno el aire lleva!

Silba el pito, silba el pito,
de las fábricas de cera,
lanza el obrero un suspiro
y de sus sueños despierta.

¡Ah! las horas de la dicha
cómo se pasan ligeras,
en cambio las del dolor
¡qué largas son y qué eternas!

Ya es la una. Ya es la hora
de volver a la tarea.

Vuelta otra vez al trabajo,
vuelta otra vez a la brega.

A echar la cera al tendal
en donde el sol la blanquea,
donde esparce aquel aroma
de miel, que tiene la cera;

aquel aroma que embriaga,
que parece que alimenta.

A derretirla en el noque
donde el vapor la calienta,
y los pábilos torcidos
vuelta a sumergir en ella
una vez y otra, hasta que,
se va formando la vela;
a ponerla en el tablero
pasarle la bruñidera,
a rizarla con el molde
o con las pinzas hacerla
rosas, cuadros, hojas, flores,
y con talco mil cenefas,
y la marca de la casa
con oro grabar en ella
ya sea la *Trinidad* santa,
o la *Concepción* excelsa;
para que, blanca y luciente,
tan adornada y tan bella,
sea llevada a los altares
en donde sirva de ofrenda,
y ante Dios, que lo hizo todo,
se queme la humilde vela.

¡Ah! con su luz le ofrecemos

de nuestra alma la esencia,
¡El nos dió la luz del soll
¡la luz de la inteligencial...

Para que aquella madre
que el hijo tiene en la guerra,
ante la Virgen bendita
llena de fe la encienda,
y le ruegue fervorosa
que le asista, y le proteja,
y le libre de las balas
de las tribus agarenas;
¡que no le deje morir,
tan lejos de su riberal...

Para que todo el que sufre
y no halla amparo en la tierra,
como la luz, hacia el cielo,
sus aspiraciones vuelva!..

Y el obrero, satisfecho
de que una obra tan perfecta
salga de sus toscas manos,
sigue elaborando cera;
siempre cantando y riendo,
diciendo una chanzoneta
al compañero que acaso
en el trabajo flaquea;

mirando de cuando en cuando
al sol a ver lo que resta,
de las horas de la tarde
para luego ir a la vega
a mullir unas patatas
que están que da gloria verlas;
que aseguren de sus hijos
en el invierno la cena:
cumpliendo así placentero
sin enojo, e impaciencia,
la ley dura del trabajo
para él blanda y ligera;
pues sus amos generosos
sus fatigas recompensan.

Al Santísimo Sacramento

CON MOTIVO DE UN

CONGRESO EUCARISTICO

CELEBRADO EN MADRID

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CON MOTIVO DE UN CONGRESO

EUCARÍSTICO CELEBRADO EN MADRID

¡Todo es pequeño ante tu grandeza!
pobre y obscuro el lenguaje humano
¿cómo podrá pintar el soberano
magnífico esplendor de tu belleza?

Creador de la gran Naturaleza
que riges y sostienes con tu mano,
cada obra tuya es sublime arcano,
cada una muestra tu divina Alteza.

Mira los pueblos a tus pies postrados,
que a admirar vienen la excelsa maravilla
que adoran fervorosos y extasiados...

En la Hostia santa que en el altar brilla
no te ven los sentidos ofuscados,
¡te siente el alma de fe pura y sencilla!

MAYO

M A Y O

De flor están los árboles cubiertos
y las vides de pámpanos frondosos;
del sol a los rayos ardorosos,
el rosal sus capullos muestra abiertos.

Los grillos improvisan sus conciertos
en las noches serenas melodiosos,
y junto a los arroyos rumorosos
de hojas nuevas se visten los injertos.

Zumba la abeja en torno del romero
libando el néctar que transforma en mieles
y suspira la brisa embalsamada...

En el chopo su nido hace el jilguero,
el jardín está lleno de claveles,
y los pájaros cantan la alborada.

HORA AMARGA

HORROR

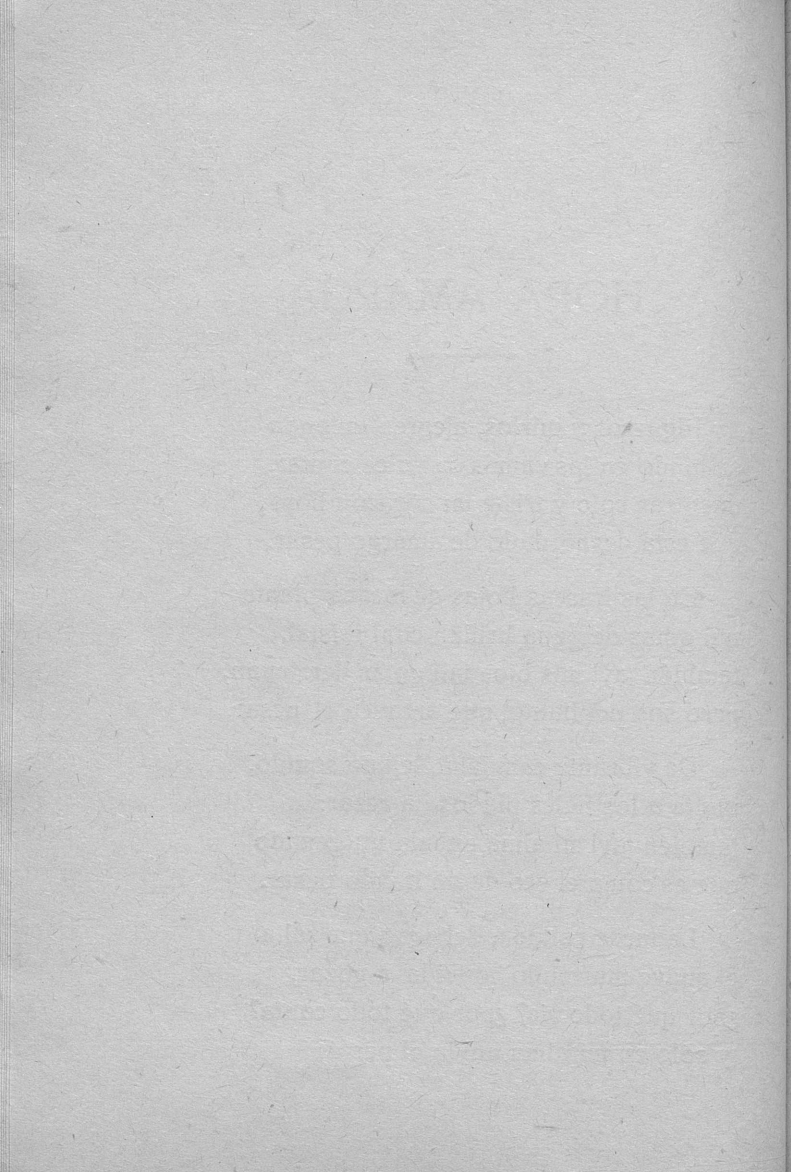
HORA AMARGA

Jilgueros y mirlos, alegres entonan
saltando en las ramas su dulce cantar,
mientras solo y triste mi corazón llora,
que está desbordado de amargo pesar.

En las frescas hojas de lozana planta
mil gotas de agua brillan cual cristal,
también ¡ay! mis ojos mil gotas derraman,
pero son del llanto, que arranca el pesar.

De vibrante campana, lejano sonido,
invita a los fieles piadosa a rezar;
también ¡ay! mi alma exhala un gemido
que es como el eco de mi hondo pesar.

La tarde callada, del agua que salta
el suave murmullo convida a gozar,
¿por qué todo ríe? ¿por qué todo canta?
¡y sólo en mi alma anida el pesar!



OASIS

O A S I S

Dejadme descansar de este árbol a la sombra
y mi sed apagar en esta clara fuente;
dejadme orear mi abrasada frente
sentada de este césped, sobre la blanda alfombra.

En este sitio agreste, tranquilo y delicioso,
en esta apacible soledad tan grata
del ruiseñor oyendo la tierna serenata,
mi fatigado espíritu halle paz y reposo.

Nada quiero saber, nada del mundo impío,
de sus viles intrigas, nada de sus maldades;
de sus necios orgullos, sus tontas vanidades
que el alma dejan yerma y el corazón vacío.

En tu amante regazo madre naturaleza
de tus serenos campos en la profunda calma,
pueda olvidar las penas que afligen mi alma
de Dios solo admirando la sublime grandeza.

0 A 212

El presente documento de este tipo a la suma
de 1000 pesetas en esta ciudad de Madrid
a 10 de Mayo de 1912. El Sr. D. Juan
de Dios de la Cruz, Jefe de la Oficina de

los Seguros de la Compañía de Seguros de
la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

la Capital, S. de A. y C. de Seguros de

LA NOCHEBUENA

LA NOCHE BUENA

LA NOCHEBUENA

Hermosa Nochebuena, misterio santo,
que a través de las tierras y de los mares,
con tu inexplicable celeste encanto
congregas las familias en sus hogares.

Todos en este día corren ansiosos,
adonde la luz vieron por vez primera;
porque allí está su madre con cariñosos
y amantes abrazos, que les espera.

Y allí, del fuego vivo a los reflejos
que inunda la estancia de resplandores,
de sus tiempos pasados hablan los viejos,
y los jóvenes hablan de sus amores.

Corren los niños locos y alborozados,
que todo es alegría, paz y contento;
y contemplan felices y embelesados,
las graciosas figuras del Nacimiento.

En casa de los pobres y potentados,
sean modestas, o ricas, las colaciones,
todos están dichosos y entusiasmados,
y de gozo rebosan los corazones.

¡Ay! del que en este día hogar no tiene,
ni familia le espera tierna y amante;
y aguardando una dicha que nunca viene
pasa la vida solo, pobre y errante!

¡Do pasará esta noche llena de encanto
y para él solo tristel ¿dónde consuelo
hallará en su hondo mortal quebranto,
más que al pie de tu cuna, Niño del cielo?

Junto a tí, Niño hermoso, pasarla quiero;
¿quién estando a tu lado siente su pena?
¡si tú eres el dueño del mundo entero,
el que trocaste en día la Nochebuena!

Canten llenos de gozo hoy los pastores;
cante en el aire el Angel «paz en la tierra»,
y acabemos los odios y los rencores,
junto a esta cuna humilde cese la guerra.

¡Salve pesebre augustol la luz divina
que irradian de aquel Niño los ojos bellos,
después de veinte siglos, aún ilumina
la confusión del mundo con sus destellos.

A MARIA
INMACULADA

A MARIA
IMMACULADA

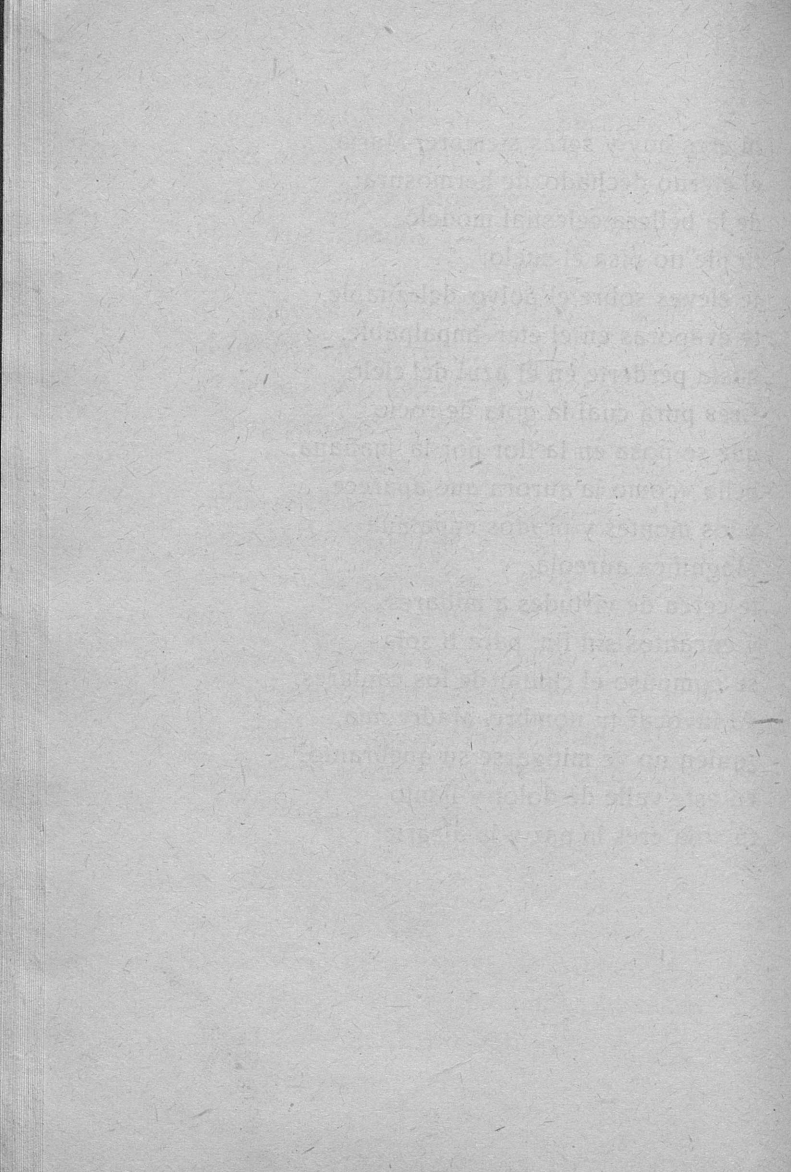
A MARIA INMACULADA

¿Qué decir ya de tí, Virgen sagrada,
Tú que excelsa huellas
el disco de la luna argentada,
y que tienes tu frente coronada
con diademas de estrellas?
¿Qué decir ya de tí, si en tus loores
agotaron poetas y pintores,
de su inspiración la rica vena
llamándote fragante azucena,
lirio del valle, encendida rosa,
palma esbelta y airosa,
la elegida de Dios de gracias llena?
Estrella de los mares
iris de paz, refugio venturoso
en el mar proceloso,
de esta vida de angustias y pesares.
¡Oh! feliz el pintor que hacia los cielos

te vió subir aérea entre las nubes,
sobre alados querubes,
vestida de albos y flotantes velos;
los ojos arrobados
a lo alto elevados,
de candor y de inocencia lleno
el rostro incomparable,
de hermosura inefable;
sobre el virginal seno
cruzadas las manos de jazmines;
suelto el cabello de oro,
rodeada del espléndido coro
de hermosos serafines,
que juegan al llevar tu peso leve
gozosos, entre tanto
el aire sutil mueve,
los ondulados pliegues de tu manto.
Si, dichoso el que en éxtasis divino
así te vió en su mente,
y al lienzo supo trasladar fielmente
la imagen peregrina,
asombro del profano y del creyente
que absorto ante tí, la frente inclina.

No es posible que la humana fantasía
pueda crear más ideal figura,

tú eres hoy y serás siempre, María,
el eterno dechado de hermosura;
de la belleza celestial modelo,
tu pie no pisa el suelo,
te elevas sobre el polvo deleznable,
te evaporas en el éter impalpable,
hasta perderte en el azul del cielo.
Eres pura cual la gota de rocío
que se posa en la flor por la mañana;
bella «como la aurora que aparece,
y los montes y prados engalana».
Magnífica aureola,
te cerca de virtudes a millares,
y encantos sin fin, para tí sola
se compuso el cantar de los cantares.
Al invocar tu nombre, Madre mía,
¿quién no ve mitigarse su quebranto?
en este valle de dolor y llanto
tú sola eres la paz y la alegría!



A LA CATEDRAL
DE LEON

A LA CATEDRAL
DE LEON

A LA CATEDRAL DE LEON

Artístico fanal de pedrería
que en columnas de junco delicadas
sostienes tus magníficas arcadas,
y eres un prodigio de osadía.

Tú embelleces la luz del claro día
que al pasar tus vidrieras matizadas,
anima las imágenes sagradas
que el arte dibujó creyente y pía.

Brilla en escudos de oro y escarlata,
centellea en calados rosetones,
alumbra apariciones celestiales:

Y al caer de la tarde nos relata
la historia de otros siglos y naciones,
el sol reverberando en tus cristales.

LA CATEDRAL DE LEON

Ante el portal de piedra
que en columnas de hierro
sostiene las maravillas
que en prodigio de la vida

se simbolizan en las torres
que al cielo sus vibrantes
columnas levantan
y en el silencio eterno

de la eternidad de los siglos
contempla en silencio
el alma que busca

Y el corazón que busca
en la vida eterna
el alma que busca

A LA ESTATUA DE
GUZMAN EL BUENO

A LA ESTATUA DE GUZMAN EL BUENO

Vedle ahí. Su ademán es soberano
grave la faz, sombría la mirada,
en el ferreo pecho sepultada
la blanca barba; en la nervuda mano
el puñal parricida,
que a quitar va la vida
del hijo que idolatra con locura,
¡oh cruel amargura!
¡oh dolor sobrehumano!

Vuelve la espalda, pues mirar no puede
al campo donde aleve
el verdugo inclemente,
sin que a piedad le mueva su inocencia
cortará la existencia
al hermoso, y noble adolescente.

¡Terrible trancel El deber lo ordena,
lo manda el honor,
y antes que a la patria ser traidor
jallá va el puñal desde la almena!

Guzmán, Guzmán, tu abnegación sublime
hoy un crimen parece. Tu entereza,
el ánimo suspende el pecho oprime,
dudando si es valor tanta grandeza
o si eres un padre sin entrañas,
que en sangre pura e inocente bañas,
el preclaro blasón de tu nobleza.

Mas ¡ahl siempre el deber desgarrar el alma
y es duro de cumplir. Del heroísmo
sólo se alcanza la gloriosa palma,
siendo el hombre verdugo de sí mismo.

EL DIA
DE LA ASCENSION

EL DIA DE LA ASCENSION

Tres días hay en el año
que relucen como el sol,
Jueves Santo, Corpus Christi,
y el día de la Ascensión.

(COPLA POPULAR).

¡Oh fiestas de mi ribera!
¡Oh días de la Ascensión!
¡con qué placer os recuerda
todavía el corazón!
Qué llena estaba la plaza
de gente, ¡qué animación!
¡qué riqueza en las casadas
y en las mozas qué primor!
¡qué de seda y terciopelo,
qué collares de valor,
qué pendientes de oro puro
en cuya fina labor

al moverse la cabeza
lanza destellos el soll.

Manteos de paño fino
con ancha cinta alrededor,
mandiles con lentejuelas
adornados con galón
bordados con hilo de oro
y con sedas de color,
zapato bajo escotado
con plegado rosetón,
y medias cuya blancura
la misma nieve envidió;
con gracia cruzado al talle
el pañuelo de crespón;
el pelo peinado bajo
cual la Virgen que pintó
Murillo, hecho en dos trenzas
rubias cual trigo en sazón;
¡qué guapas iban las mozas!
qué hermosa, ¡válgame Dios!
se lucía en Benavides
de la ribera la flor!

Parece que aún los veo
de mozos un pelotón

entrar por aquella plaza
entonando esta canción,
de letra disparatada,
mas de melodioso son,
¡que aun después de tantos años
conmueve mi corazón!

«Voy por tu calle
por ver tu talle
por una rosa
por una flor,
por una enagua
no digo nada
que el *meriñaque*
ya se acabó.

Enfrente del sol que sale
tiene mi dama un balcón;
sale el sol, sale mi dama,
sale mi dama y el sol».

Visten el típico traje
que ya desapareció,
chaleco blanco con vueltas
de paño fino el calzón
que sujeta en la cintura
de seda verde el cordón,
ancha la faja encarnada

ciñéndose en derredor
de su cuerpo recio y fuerte,
cual conviene a un labrador,
ligas maragatas de esas
que dicen «¡viva mi amor!»
alpargatas valencianas
con cinta de azul color,
que sobre la blanca media
con mucho arte se cruzó.
El sombrero portugués
y en él a modo de airón,
la pluma del pavo real
de la casa del Señor;
gallardos se presentaban
alegando la función
los mozos del Hospital,
San Feliz y Villamor.
Santa Marina del Rey
de Veguellina y Sisón,
los de Turcia y Armellada
de Carrizo y Azadón;
en fin, la ribera entera
que en la más perfecta unión
lucía en Benavides
su destreza y su valor.

Se jugaba allí a la barra
y quien más lejos la tiró,
era en toda la ribera
de la fuerza el campeón.
¡Ah! los antiguos torneos
siempre fué nuestra afición.

Que dulce sonó en mi oído
de quince años la canción
de letra disparatada
mas de melodioso son,
¡que aún en estas soledades
consuela mi corazón!
Aún los oigo, aún los veo,
recorrer la población;
aquí beben, allá juegan,
allí arman una cuestión
sobre si son más valientes
los de Turcia o Villamor,
repartiéndose unos palos
(que sin palos no hay función),
luego bailan y requiebran
a las mozas con pasión,
diciéndolas ¡qué guapa eres!
¡y cuánto te quiero yo!

que otros floreos no saben
para expresarles su amor.

Toda una tarde de Mayo
aún es poco a la expansión,
con que los mozos celebran
la fiesta de la Ascensión.

Ya se alejan, ya se alejan,
llenos de satisfacción,
ya se alejan con sus novias,
camino de Villamor,
de Moral o de Villares,
de Veguellina o Sisón;
en esta noche de Mayo
en que todo habla de amor,
no cabe el gozo en su pecho
ni en su alma la ilusión;
cantando van, y gritando,
cantando van la canción
de letra disparatada
cuyo suave y dulce son,
de tantas penalidades
alivia mi corazón!

DESALIENTO

DESALIENTO

¡Ah! ya no puedo más! Estoy rendida
y cedo al fin a mi implacable suerte.
¡Ya no puedo más! Venga la muerte
si es imposible para mí la vida.

¡El cuerpo destrozado! ¡el alma herida!
sólo gotas de hiel el hado viento
en mis áridos labios: y es muy fuerte
contra todo luchar sola, y vencida.

Rómpanse de una vez los duros lazos
que al espíritu oprimen; prisionero
en esta lenta y cruel agonía:

el pobre corazón hecho pedazos
cese ya de sufrir dolor tan fiero,
y vuele libre a Dios, el alma mía.

ANTE UNA IMAGEN
DE JESUS NAZARENO

ANTE UNA IMAGEN DE JESUS NAZARENO

Cargado con tu cruz subes el monte
donde nuestras ofensas te llevaron,
¡cuántas lágrimas de tus ojos brotaron!
¡qué de afrentas tuviste que sufrir!

Deja, Señor, que en pos de tí yo siga
con la cruz que te plugo concederme,
y ya que a tí no pueda parecerme
¡déjame al menos, junto a tí morir!

A UNA NIÑA

en el día de su primera Comunión

A UNA NIÑA

en el día de su primera Comunión

Niña cándida y hermosa
que hoy en tu pecho inocente
al que es de la vida fuente,
puro y digno albergue das;
que El vaya siempre contigo
guárdale como un tesoro;
más que el diamante y el oro
vale su amor, ¡mucho más!

Pasará tu alegre infancia
la juventud, la belleza,
los honores, la riqueza,
todo al fin pasar verás:
las doradas ilusiones
huirán en raudo vuelo,
y si un día buscas consuelo
¡solo en Dios lo encontrarás!

EN UN RETRATO

EN UN RETRATO

Acaso al contemplarme amiga mía
dos lágrimas tu rostro surcarán
y con un ¡ay! dirás, aquellos días
de juventud y dicha ¿dónde están?

Y una voz a tu oído con ternura
murmurará templando tu emoción
pasó la juventud y la hermosura
¡mas queda el corazón!

¿QUE NO HARE YO?

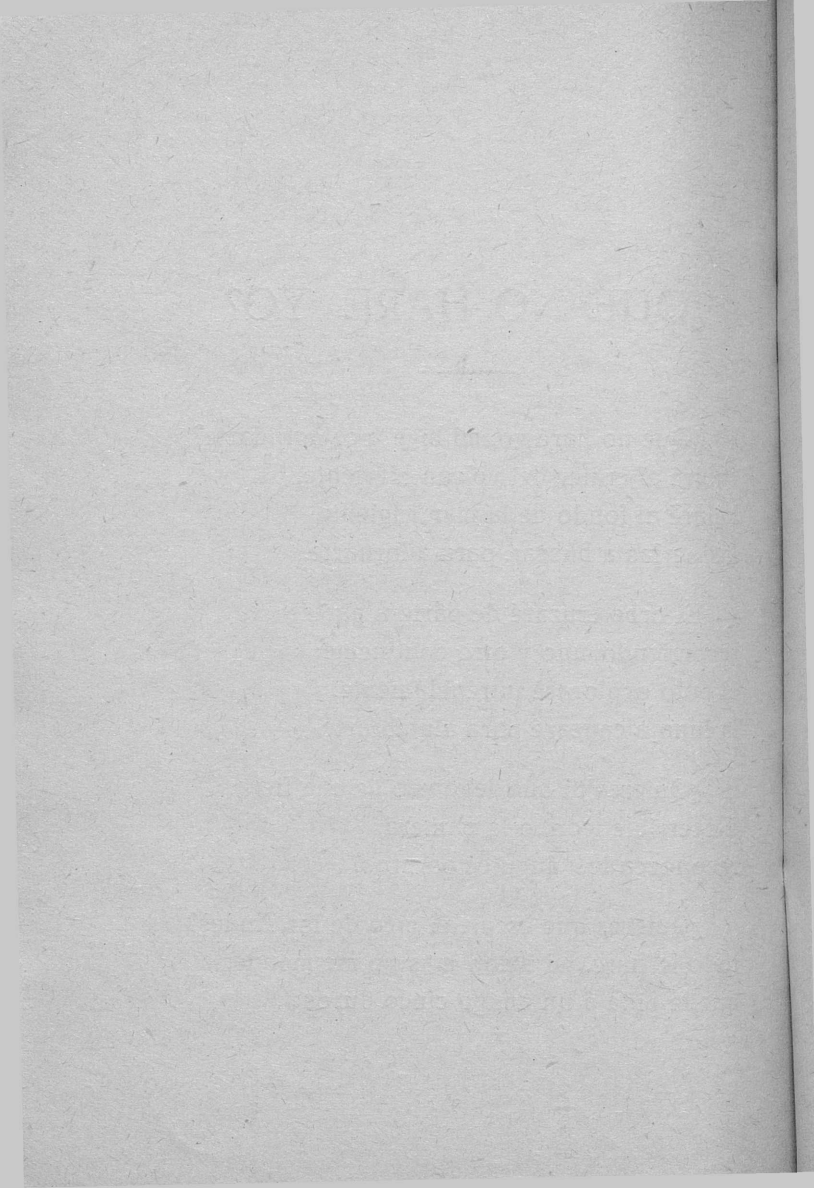
¿QUE NO HARE YO?

¿Qué no haré yo, mi bien, por agradarte?
subiré al crater del volcán hirviente,
bajaré al fondo de la mar rugiente
las perlas a buscar, para adornarte.

El orbe cruzaré de parte a parte
recorriendo, uno y otro continente;
el polo exploraré intrépidamente,
la luna alcanzaré para alumbrarte.

¿Quieres tú que del antro de una fiera
del terrible león, o la pantera,
reconozca los ángulos oscuros?

¿Quieres que escale el pico de los Andes?
todo lo haré, mi amor, mas no me mandes...
que le pida a un amigo cinco duros.



TRISTE BALANCE

TRISTE BALANCE

TRISTE BALANCE

Un tesoro de amor y de ternura,
al mundo traje cuando ví la luz,
lo repartí afanosa a manos llenas
y sólo he recogido ingratitud.

Hoy al borde del sepulcro casi
sin bienes, sin amigos, sin salud,
sola me encuentro en medio de la calle
¡llevando mi cruz!

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

THE BALANCE

ÍNDICE

Páginas

A mis paisanos	5
Al mediodía	11
La vida del hogar	15
A una joven en el día de fiesta.	21
El obrero de la fábrica	25
Al Santísimo Sacramento	37
Mayo	41
Hora amarga	45
Oasis	49
La nochebuena	53
A María Inmaculada	57
A la Catedral de León	63
A la estatua de Guzmán el Bueno	67
El día de la Ascensión.	71
Desaliento	79
Ante una imagen de Jesús Nazareno.	83
A una niña en el día de su primera comunión	87
En un retrato	91
¿Qué no haré yo?	95
Triste balance.	99

33107

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1'50 ptas.